

Formación de diseñadores del siglo XXI para el siglo XXI

Sandra Forero Salazar¹

Carlos Manuel Luna Maldonado²

Formación de diseñadores del siglo XXI para el siglo XXI

Resumen

El presente texto hace un breve recorrido por diferentes propósitos de formación para el mundo actual, iniciando por la descripción del contexto mundial desde una mirada general hasta un panorama particular en Diseño, seguido por la descripción de los desafíos a los que la educación debe responder en tiempos de globalización. Finalmente se aborda la propuesta que desde el Programa de Diseño Industrial de la Universidad de Pamplona se ha implementado para la formación de

1 Diseñadora Industrial, Especialista en Gestión de Proyectos, Magíster en Educación. Directora del Grupo de Investigación Interdisciplinar en Diseño PUNTO, del programa de Diseño Industrial, Universidad de Pamplona. Docente/Investigadora categoría asistente del Programa de Diseño Industrial, Universidad de Pamplona.

2 Diseñador Industrial, Técnico Profesional en Electromedicina, Especialista en Pedagogía Universitaria, Magíster en Desarrollo Sustentable. Docente/ Investigador categoría asociado del Programa de Diseño Industrial, Universidad de Pamplona. Expresidente de la Asociación Colombiana Red Académica de Diseño / RAD.

<https://doi.org/10.53972/RAD.erad.2020.1.14>

diseñadores en el Siglo XXI para el Siglo XXI y en la cual se tiene como fundamento curricular la proyectación ambiental.

Abstract

This text makes a brief overview of different training purposes for today's world, starting with the description of the world context from a general perspective to a particular panorama in Design, followed by the description of the challenges that education must respond to in globalization times. Finally, the proposal that from the Industrial Design Program of the University of Pamplona has been implemented for the training of designers in the XXI century for the XXI century and in which the curricular foundation is the environmental projection is addressed.

Palabras clave

Formación en Diseño,
Globalización,
Educación del
Siglo XXI, Currículo,
Proyectación
Ambiental,
Sustentabilidad.

Key words

Training in Design,
Globalization,
Education of the XXI
Century, Curriculum,
Environmental
Projection,
Sustainability.

A

El contexto mundial

A finales del siglo XX la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI entregó a la UNESCO el informe *La educación encierra un tesoro*, (Delors, 1996), en el cual se plantea que la educación se debe dirigir, de manera prioritaria, al desarrollo de cuatro capacidades básicas que se presentarán y explicarán a continuación: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Aprender a conocer implica que la educación debe estar centrada en lograr que los estudiantes adquieran los conocimientos propios de las disciplinas. En adición, que puedan buscar información, evaluarla críticamente, transformarla y producir nueva información que responda a sus necesidades y contextos. Aprender a hacer implica que desarrollen las destrezas y habilidades necesarias para usar la información y los conocimientos que han adquirido para la resolución de problemas, la construcción de objetos y el desarrollo de proyectos individuales y colectivos que respondan a las demandas y retos del contexto en el que viven. Aprender a vivir juntos implica, igualmente, considerar a quienes viven lejos geográficamente e incluso a los que no han nacido. La idea del desarrollo sustentable, por ejemplo, se basa en poder pensar las repercusiones de nuestras acciones en una

sociedad global y para las generaciones futuras. Aprender a ser implica ofrecer a los estudiantes todas las oportunidades posibles para el descubrimiento y la experimentación artística, estética, deportiva, científica, cultural, social de tal forma que les permita conocerse a sí mismos, reconocer sus potencialidades, descubrir qué desean, permitiéndoles soñar y sentirse parte del mundo.

La globalización pide a las instituciones académicas que evidencien cambios importantes en la forma de compartir conocimiento. Así mismo, exige de manera prioritaria que la educación aporte a integrar más a la sociedad, a entender más su entorno, que estudiantes y docentes conozcan y se involucren de manera directa y próxima a su realidad con el fin de generar un desarrollo importante en la manera de pensar del profesional.

Por su parte, los Estados miembro de las Naciones Unidas plantearon la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (United Nations, 2015) la cual es un plan de acción para las personas, el planeta y la prosperidad que busca fortalecer la paz universal en una libertad más amplia. Reconoce que erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, es el mayor desafío mundial y un requisito indispensable para el desarrollo sostenible, en el cual juega un papel importante la educación. Tomando como base la Agenda 2030, los miembros de la World Design Organization (WDO), en el mes de octubre de 2017, en el marco del World Design Summit promulgaron la Declaración de Diseño de Montreal, (World Design Organization, 2017) firmada por 18 organizaciones internacionales que representan a más de un millón de practicantes y que se refiere a las obligaciones de los Diseñadores para abordar el impacto social, económico, ambiental y cultural de su trabajo. Esta declaración es un hito histórico para la comunidad de diseño internacional ya que, por primera vez, las organizaciones internacionales que representan a los diseñadores evidencian el

potencial del diseño para abordar los desafíos importantes que enfrenta la humanidad y emiten un llamado conjunto a la acción.

Otro factor que ayuda a ilustrar el contexto mundial es el Barómetro Global de Educación de WISE (World Innovation Summit For Education, 2020), que mediante una encuesta recogió las tres tendencias principales según la percepción de los jóvenes sobre su educación y su futuro; estas son: La necesidad de igualdad de oportunidades para todos con el fin de mejorar el entorno que los rodea; los jóvenes no necesariamente esperan que las escuelas los hagan ciudadanos más activos y completos, sino que estén preparados para el futuro a nivel personal; por otro lado, ven la educación como un espacio que les abre las puertas a las nuevas tecnologías y la creatividad, la curiosidad o la colaboración.

El contexto de la educación

La educación del siglo XXI debe responder a los retos y desafíos que surgen de la globalización, y uno de los grandes retos es el de apuntar a las necesidades que demanda la sociedad actual: Profesionales creativos, innovadores, competentes en tecnologías de la información y la comunicación, emprendedores que asuman un papel crítico desde su contexto (Herazo, 2019). Para ello es necesario que las instituciones reinventen sus entornos de aprendizaje, que los procesos formativos se adapten a ese nuevo futuro y a esos nuevos estudiantes que vendrán con una nueva mirada hacia el mundo, que los profesores se centren cada vez más en las personas y no en las asignaturas, que los planes de estudio involucren más activamente a los estudiantes.

Respecto a lo anterior, las instituciones de formación han jugado el papel más importante en los últimos años desde sus funciones misionales, en la formación de la sociedad actual. Sin

embargo, las funciones de docencia, investigación y extensión no han sido iguales a través de los años, lo que ha llevado a que se determine una clasificación de universidades como de primera, segunda y tercera generación; clasificaciones que se explicarán a continuación: Las universidades de primera generación son aquellas en las que se hace énfasis en la función de replicación, construcción y difusión del conocimiento. Esta función de docencia debe convertir a las instituciones en lugares de resistencia crítica para inventar y debatir. Las universidades de segunda generación son aquellas en las que la función de investigación es preponderante. Esta se debe orientar hacia la búsqueda de nuevos conocimientos y la comprobación de los ya existentes. En contraste, la universidad de tercera generación apuesta la mayor parte de sus recursos a tareas de investigación aplicada a las necesidades de la sociedad a través de fuertes alianzas con las empresas. En otros términos, es una institución con énfasis en la función de extensión, que busca vincular el conocimiento producido en las academias con el ámbito de la realidad y de la totalidad de la sociedad.

Las universidades del siglo XXI deben orientar sus procesos de docencia, investigación y extensión no solo hacia un enfoque mercantilista o de producción –que es necesario–, sino también hacia los enfoques social y cultural, ofreciendo herramientas para atender los problemas del planeta que apunte hacia un desarrollo sustentable. En este sentido, se hace necesario repensar la educación con miras a la potencialización de habilidades y competencias en los estudiantes. Repensar la educación significa ajustar y reestructurar la forma en que se está llevando a cabo estos procesos formativos en aras de apostar a una formación que propicie aprendizajes basados no solo en competencias, sino en la estimulación y la motivación. Esto se debe a que el desarrollo emocional influye en que una persona esté altamente educada para afrontar los retos de la vida y puede ayudar a mejorar su bienestar personal y social.

Lo anterior marca un desafío en la educación del Siglo XXI, cuyos procesos de aprendizaje permanente ayuden a formar profesionales competentes, creativos, sensibles, con sentido crítico, autónomos, con espíritu de ayuda hacia las necesidades reales que demanda la sociedad actual. Las instituciones deben apostarle a una educación que se involucre con la realidad, motivando e impulsando la pasión por nuevos aprendizajes. Sin embargo, existe un desafío mucho mayor y es el de considerar como prioridad a la educación, es decir, lograr que los gobiernos entiendan que no es la economía, el dinero o la violencia lo que puede generar cambios, sino que es la educación el verdadero motor del cambio. Un país que invierte en educación es un país que contribuye a disminuir los altos índices de violencia y desigualdad.

La formación de diseñadores para el siglo XXI

Entendiendo el contexto mundial y el contexto de la educación para el siglo XXI, el programa de Diseño Industrial de la Universidad de Pamplona plantea una mirada actual y futura para la formación de diseñadores comprometidos con el mundo, con una mirada crítica y responsable ante la sociedad y el planeta. Sus procesos están guiados por el concepto de proyectación ambiental como eje central en la formación de los futuros profesionales: El proyecto como el conjunto de operaciones destinadas a concebir, llevar a cabo y monitorear –seguir en el tiempo– una transformación en la que se pasa a valorar el proceso que viene antes y después del objeto, sus ideas de base, las iniciativas que lo consolidan, la gestión para llevarlo a la práctica, los cambios eventuales y el monitoreo de sus prestaciones a través del tiempo (Universidad de Pamplona, 2018). Esa manera de ver el proyecto está basada en el concepto de proyectación planteado por Tomás Maldonado, (citado en Pesci, 2000). En él, el autor enfatiza que nuestra responsabilidad va más allá

de las tradicionales disciplinas proyectuales –como la arquitectura, el diseño industrial, el diseño gráfico, el diseño de modas– que representan solamente un pequeño sector del universo proyectual. Así, enfoca nuestras profesiones dentro un campo mucho mayor en relación a las dinámicas del mundo y la dimensión ambiental, un concepto amplio inmerso en uno mayor: La sustentabilidad. Este último es capaz de modificar y encauzar comportamientos, estimular la cooperación social, promover la participación comunitaria, ayudar a encontrar sentido a la vida y a alentar la responsabilidad individual y colectiva de los ciudadanos.

La sustentabilidad está enmarcada en una redefinición del desarrollo que se caracteriza por centrarse en la gestión de los recursos, con una visión de resolución de problemas a largo plazo comprometida con el futuro de las generaciones venideras, con aprovechamiento de las ventajas comparativas y competitivas generadas al articular las variables económicas, sociales, culturales, institucionales, tecnológicas, productivas, ecológicas, espirituales, educativas, éticas, políticas en la búsqueda del bienestar y sobre la base de valores en el presente y en el futuro. Desde el programa se es consciente que la formación de profesionales en y para el Siglo XXI exige afrontar los problemas actuales y concretos con el compromiso de todos, es decir, entidades públicas y privadas, organismos gubernamentales y no gubernamentales, empresas productivas y de servicios, instituciones promotoras y educativas, productores y consumidores, además de técnicas acordes al entorno, utilizadas por grupos de trabajo interdisciplinario tendientes a buscar verdaderas respuestas positivas a las situaciones presentadas.

Estos nuevos enfoques, estas nuevas formas de interpretar las interrelaciones sistémicas del ser humano en el planeta, necesitan la generación de nuevas formas de pensamiento. Ello requiere de equipos de trabajo para la docencia, la investigación y la extensión y la formación no solo de un nuevo profesional sino la formación de

empresarios, productores y consumidores caracterizados por una responsable actitud hacia la vida en el planeta. Como un derrotero a seguir para aportar a una formación acorde a los propósitos del Siglo XXI el programa de Diseño Industrial apuesta a unos postulados plasmados en el Decálogo del Proyectista Ambiental (Universidad de Pamplona, 2017) cuyos lineamientos llevan a:

- Pensar analógicamente, pasando de un método centrado en el racionalismo cartesiano, propio del sistema educativo actual, en el cual se considera que los procesos de pensamiento son una secuencia de decisiones lineales, abstractas, sectoriales y especializadas, a un método basado en el pensamiento analógico, en el cual se mira además de ver, se transforma además de criticar, se protagoniza además de estar.
- Recuperar el valor del empirismo, la confianza en los sentidos y la percepción, en las tradiciones, en las costumbres, en la transmisión popular del saber, en la comparación, en la emulación creativa, en la incertidumbre.
- Aceptar el diálogo de saberes, entendiendo que no es posible acercarse solo a el saber, sino que es necesario reconocer la existencia de los saberes.
- Afrontar el paradigma de la complejidad y abandonar el paradigma de la simplicidad. Este último nos ha acostumbrado a separar lo que está ligado y unificar lo que es diverso. Hecho que crea una falsa y cómoda construcción de la realidad. En contraste, transitar hacia el paradigma de la complejidad implica advertir la circularidad de las causas y los efectos, establecer relaciones y reconocer lo múltiple en lo uno.
- Valorar la capacidad de captar totalidades, la cual se ha ido perdiendo por la excesiva fragmentación del

saber. De algún modo, hemos ido olvidando que los sistemas pueden ser a lo sumo cuasidescomponibles para comprenderlos. Sin embargo, estos no pueden ser separables en su totalidad, porque dejan de ser sistemas.

- Comprender las dinámicas del mundo, dejando de lado el esquema en el que solos podemos decidir qué hacer y, peor aún, delegar en otros el cómo hacer; proceso en el cual se obtiene un resultado que todos los demás solamente usan, sin haberlo construido.
- Entender que el reto no es el de plantear problemas y buscar soluciones ya que los problemas desaparecen cuando nos hemos hecho parte de ellos. En ese punto tampoco existen las soluciones, sino que existen unas transformaciones integrales y completas del contexto.
- Trabajar sobre un mundo concreto, donde las relaciones de formación de profesionales están centradas en este mismo, un mundo visto como es, hecho de seres humanos, de recursos bióticos y abióticos, de relaciones, no un mundo de abstracciones, en el que las relaciones deben ser más importantes que las propias cosas.
- Reconocer que el cambio solo llega mediante la acción, que no basta con tener una visión clara de las cosas, reforzar las habilidades día a día, tener el deseo y el amor por lo que se hace, ampliar las capacidades si no realizamos la acción apropiada y en el momento justo.
- Dar la importancia a la capacidad y la voluntad de soñar, haciendo de los sueños el soporte de la realidad y entendiendo la realidad como el soporte para mirar y proyectarse.

A manera de conclusión en esta reflexión de las Perspectivas Curriculares de Diseño para el Siglo XXI, es imperativo que los

currículos se adapten a los contextos mundiales, nacionales, regionales y locales, que las políticas educativas de los países sean consecuentes con la formación de profesionales que tendrán en un futuro cercano el reto de educarse para atender situaciones que hasta el momento aun no han sido creadas.

El diseño debe ser hoy y en el futuro un factor de desarrollo y equidad, en un mundo donde las condiciones creativas, sensibles y emprendedoras del ser humano toman mayor fuerza y nos exigen nuevas miradas para resolver las situaciones críticas que afectan la vida en el planeta, además de cambios en los modelos de aprendizaje basados en las nuevas dinámicas y relaciones posibles entre el estudiante, la institución y el contexto.

Los currículos no deben ser pensados como una serie de asignaturas que deba cumplir un futuro profesional, sino ese camino que debe trazar el estudiante durante su proceso formativo y con el cual logrará insertarse en la sociedad desde el mismo momento en el que ingresa a sus estudios de formación de pregrado. De esa manera podremos lograr que los resultados de aprendizaje de aquellos que confían en las instituciones educativas estén acordes con un mundo globalizado, en constante cambio, con situaciones a resolver, no solo con saberes disciplinares, sino desde las disciplinas y con el concurso de toda la sociedad comprometida a cambiar las dinámicas que puedan afectar a la vida.

El desafío para el diseño es grande y debe tomarse con la mayor responsabilidad posible desde las instituciones educativas. La universidad debe ser un laboratorio para la invención de nuevos métodos de diseño y producción, debe crear currículos para estudiantes que tendrán un mundo diferente por venir, con nuevos contenidos intelectuales y tecnológicos. Currículos donde se propicie la colaboración entre las distintas disciplinas y la creación de proyectos conjuntos que involucren gran variedad de conocimientos.

Referencias bibliográficas

- Delors, J. (1996). La Educación encierra un tesoro. Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa
- Herazo, A. M. (8 de abril de 2019). Los desafíos de la educación del siglo XXI. Las 2 orillas. Colombia. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/los-desafios-de-la-educacion-del-siglo-xxi/>
- Pesci, R. (2000). *La vida como proyecto, del Titanic al Velero*. Buenos Aires: CEPA.
- United Nations. (2015). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf
- Universidad de Pamplona. (2018). Documento de Registro Calificado Programa de Diseño Industrial. Pamplona. Diseño Industrial, Universidad de Pamplona.
- Universidad de Pamplona. (2017). Decálogo del Proyectista Ambiental Universidad de Pamplona. Diseño Industrial, Universidad de Pamplona.
- World design organization. (2017). Declaración de Diseño de Montreal. <https://wdo.org/>
- World Innovation Summit for Education. (2020). News From Wise. <https://www.prnewswire.com/news/wise-%28world-innovation-summit-for-education%29>